LIMA PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA"—CORREO, CASILLA NUMERO 1181

AÑO II | MARZO DE 1912 | NUM 14

GONZALEZ PRADA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL

El nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional, recaído en don Manuel González Prada, después de los ruidosos incidentes ocurridos entre el gobierno y los señores Palma, padrè é hijo—director y conservador de ella respectivamente—ha venido á poner á la orden del dia el nombre del ilustre propagandista y hombre de letras.

Encontramos justas las frases con que «*Integridad*» saluda dicho nombramiento: "Aquí, donde siempre se han creado puestos para los hombres, se ha buscado, por primera vez, un hombre para un puesto."

Efectivamente, aquí, donde siempre se otorgan los cargos, aún los que no tienen concomitancia alguna con la política—como aquel á que nos referimos—á los paniaguados y defensores de los gobiernos, es extraño que se haya escogido á un hombre cuya vida ha sido, es y seguirá siendo un hermoso caso de independencia, aún más, el fustigador de todas las inepcias de nuestro medio social. Es en vano hablar de claudicaciones hasta el día en que se compruebe que González Prada ha borrado una línea de lo escrito en periódicos y libros, ha dejado de pensar como siempre ha pensado, ò ha intervenido en combinaciones eleccionarias ò políticas

Vigil no dejó de pensar ni de escribir como siempre habia pensado y escrito, el dia que tomò la direcciòn de la Biblioteca.

Ricardo Palma, á pesar de haberse hecho cargo de ese mismo puesto, en medio de la excitación de la juventud universitaria en masa—que en ese mismo momento firmaba una acta de protesta en las gradas de la Catedral, haciendo el vacío en esa ceremonia que inauguraba el general Iglesias—no se creyó obligado á ser cacerista con Cáceres y Morales Bermúdez, ni civilista con Candamo y Pardo, pues siguiò siendo toda su vida el buen amigo de Piérola, desde la presidencia del coronel Balta, á quien sirvieron ambos—éste último como Ministro del negociado Dreyffus—y Palma como secretario particular.

Puesto que ha sido desempeñado por un Vigil, nos parece que puede ser desempeñado, con igual rectitud, por su émulo actual, González Prada.

Los círculos aristocráticos y pierolistas no han visto con serenidad la designación del hombre que toda su vida ha sembrado ideas igualitarias y filosòfico-radicales que ha fustigado duramente á nuestra seudo-*élite* social y á los que explotan á las clases populares en nombre de un falso democratismo. No es extraño, pues, que el pierolismo se haya alzado en masa contra el hombre que combatió duramente sus tiranías en el gobierno. Se recodará que durante esa época Piérola impidiò con la fuerza pública una de las conferencias de Prada en el teatro Politeama, y en dos ocasiones hizo destruir y empastelar imprentas donde se trabajaban articulos suyos robándose formas y originales. Los procedimientos en el poder ò en la oposición varian; pero el odio y el temor permanecen inalterables.



SEÑOR MANUEL GONZALEZ PRADA

Gònzález Prada, separado de la po ítica militante hace más de diez y seis años, se ha dedicado exclusivamente à sus trabajos literarios y filosòficos y, en esta virtud, ha aceptado la dirección de la Biblioteca, puesto en armonia con sus inclinaciones y admirables conocimientos, á donde no va á servir á un gobierno, sino á la intelectualidad del pais y á sus hermosos y puros ideales. Resulta risible pensar en que Prada haya aceptado esa pla-a, miseramente réntada, por interés, él, que rechazò una vicepresidencia de la República y una legaciòn en Europa, amén de otros diversos puestos, en varias ocasiones.

El hombre que nunca temiò decir la verdad, debe, por razón na'ural, ser vilipendiado por aquellos á quienes hiriera; resultaría infantil creer que Prada debiera ser incensado por sus propios enemigos, que no son pocos, como no son pocos los vicios que bullen en nuestros medios políticos, sociales y literarios. Recordamos al respecto, un articulo de Luis Morote, quien parangonaba el entierro de Víctor Hugo con el de Emilio Zola. Aquél, muerto en el retiro bajo la República, en una ancianidad gloriosa, cuando hacía muchos años que se había extinguido por completo el ardor de sus grandes campañas contra el Imperio y por la democracia, tuvo una manifestación póstuma colosal de toda la Francia; el autor de los Cuatro Evangelios, muerto en pleno período de lucha, en el fragor de la odiosidad suscitada por su valerosa defensa del capitán Dreyfus — que le valió ser apedreado por las masas al grito de «¡Viva el ejército!» «¡Viva el honor nacional!»,—sólo tuvo por acompañantes á unos cuantos amigos y á unos cuantos obreros de ideas avanzadas. Sòlo años después. se hizo justicia al nombre del "primer ciudadano de Francia". Hay hombres que no pueden aspirar á la unanimidad de la apoteósis, porque sus propias ideas se lo vedan González Prada es de éstos, paladín de la pluma en el palenque de la justicia.

Acostumbrados como estamos en el Perú á que todo escritor viva de puestos oficiales, se quiere confundir los puestos públicos politicos con los que no lo son; de estos últimos es la dirección de la Biblioteca, y el ilustre escritor llamado á desempeñarla, el único que jamás ha querido aceptar cargos que tuvieran relaciones con las esferas politicas.

González Prada no ha sido mediador de empréstitos ni negociados públicos, Ministro, Prefecto ni allegado oficial á ningún Presidente de la República.

Como poeta, pensador, estilista y articulista ha sido juzgado con harta frecuencia; sus trabajos no se han reproducido sino que han sido traducidos en Europa....¡hay quienes lo ignoran en el Perú!....á pesar de su empeño en rechazar toda exhibiciòn. Prada ha publicado libros que no han ido á ninguna mesa de redacción en demanda de sueltos laudatorios, ni ha mendigado de notabilidades literarias ò criticas la correspondiente alabanza de intercambio, y esto que Prada cuenta en Europa con la amistad de algunas eminencias, lo prueban los comentarios con que han sido reproducidas algunas de sus producciones de la prensa independiente, cuando ésta ha existido en Lima.

En esto precisamente se comprueba el carácter del autor de "Horas de Lucha" y "Páginas Libres"; jamás ha solicitado hospitalidad de ninguno de los periódicos políticos del pais, cuyos principios ha atacado: periodistas demòcratas, constitucionáles y civilistas. Sòlo la prensa doctrinaria ò independiente ha contado con su concurso; por esto le atacan hoy los periodistas que pertenecen á aquella prensa, consecuentes con sus programas de obstrucción politica, y le defienden los hombres que jamás recibieron sueldo en una hoja subvencionada por un gobierno ò aspirante á ello en el campo de la oposiciòn.

A Prada le acompaña la simpatía de la juventud estudiosa é independiente, de esa juventud que él ha llamado á la obra, y en la cual todavia hoy finca el resurgimiento del pais; la de los hombres honrados, que no ven en la politica un medio de lucro y que estiman que, como él ha dicho, á haber hecho demasiada política es á lo que debe el Perú su actual estado de desmoralizaciòn general; la de aquellas grandes masas obreras, que él ha defendido y ha querido redimir de las manos de políticos sin ideales, y á las cuales ha llamado á la vida consciente por el camino de la ilustración; de esos obreros libres para quienes escribió su magistral discurso "El intelectual y el obrero" pronunciado un dia primero de Mayo, y la de todos los hombres de trabajo que no se dejan explotar por los que toman el nombre de la democracia para erigir un pendón que lleva escrito entre sus pliegues: clericalismo y tiranía.

De un extremo á otro de la República, no habrá cerebro culto é independiente que no exulte de júbilo al saber que el ilustre critico de Vigil, ocupa el puesto que éste ocupara en vida. Ha sido un acto, algo tardío, de reparaciòn y de justicia.

* * *

Es curioso observar que en la discusión de este asunto la corrección y el respeto hayan sido las caracteristicas de los que han demostrado la ninguna participaciòn del poeta de "Exòticas" y "Minúsculas" en la *combinación* de los señores Palma y hablado de la competencia bibliográfica del nuevo Director de la Biblioteca; en cambio, hay periodistas que han rivalizado en arrojar lodo sobre él, en tergiversar los hechos, y en recurrir á los sueltecitos anònimos, tal vez si para ocultar un nombre que recordara antiguas alabanzas ò antiguos agradecimientos.

Se culpa á González Prada de no haber hecho algo práctico, sin pensar que una idea sembrada en el campo social y politico es un hecho futuro, una floraciòn en germen. En el Perú no ha habido sino tres sembradores de ideas: Vigil, Mariano Amézaga y Prada; tres hombres igualmente odiados y combatidos por sus contemporáneos. Sobre los dos primeros el juicio póstumo ha lanzado su veredicto, frente al último aún se yerguen las pasiones heridas de todos nuestros

hombres y de todas nuestras deformidades, que se vieron retratados en sus libros ó recibieron la punzada de su escalpelo crítico.

¿Se quiere aigo pràctico todavía? ....Pues ya vendrá la labor de organizaciòn de la Biblioteca Nacional.

Esa obra que pretenden impedir quienes quisieran verle perseguido y reducido á la impotencia, como se persiguió y se aniquilò á ese otro pensador, tan notable como desgraciado: Amézaga.

Se encuentra una especie de placer malévolo en todos estos individuos que fingen ver hipòcritamente un acto político en el último paso de Prada, y parece que dijeran con regocijo profundo, como un desagravio propio: "Prada ha claudicado, ya no existen hombres honrados en el Perú, ya todos somos iguales."

Los apòstoles se van! los robles se doblan! los Catones se alquilan! repiten otros: todo un mundo de frases! En ellas se traslucen el antiguo rencor, el gesto justificativo de viejas y escandalosas apostasías provincianas.

Falso! Aún queda un hombre honrado, que no solicitó favores de ningún gobierno, que fué siempre independiente; todavia no somos todos iguales, todavía hay alguien cuya rectitud y cuya eminencia le hacen brillar en medio del pantano cenagoso de nuestra política y de nuestra vida social "cuyos resplandores sirven de guía y llaman à la obra". á los jóvenes de espíritu, á los jòvenes independientes y de buena fé, de toda la República.

Lima, Marzo de 1912.

A. Origgi Galli.

LA DIRECCION
DE LA
Biblioteca Nacional

Causa pena y bochorno que en este país no haya cultura y honradez política en los grupos de oposición al gobierno y en sus respectivos voceres ante la opinión pública. Todo seconvierte para ellos en arma de combate, y aún los actos que menos concomitancias tienen con la política, y aún los hombres que mejor sentada tienen su reputación de honradez acrisolada, no escapan de ser víctimas en esa campaña de intrigas y de lodo, en la que sólo los agresores obtienen provecho. Para estos políticos adocenados, todos sin distinción, sean buenos ó malos los hombres que actúan en la vida pública, son alternativamente endiosados ó vilipendiados, según que sirvan ó no á sus egoistas y momentáneos intereses de partido. No hay criterio seriamente fundamentado para discernir lo bueno de lo malo, para reconocer el mérito intrínseco de los hombres útiles á la sociedad, y para repudiar á los elementos perniciosos y malsanos. Ocurre con frecuencia que aquellos mismos ciudadanos que dos meses atrás fueron juzgados dignos de eterno baldón, son considerados hoy modelos de honradez cívica, salvadores de la patria, Camilos y Catones.

¿ Quién, en estos últimos días, no ha visto con desagrado agitarse á ciertos elementos nocivos del diarismo oposicionista, para convertir en seria cuestión de estado, un simple incidente meramente personal y tormulista, como era la renuncia que hiciera el señor Ricardo Palma de la Dirección de la Biblioteca Nacional?

Para apreciar la conducta absurda é ilógica de dichos agentes oposicionistas, basta considerar que hoy pretenden hacer una manifestación de desagravio al señor Palma, padre, porque el gobierno, en atención á la segunda insistencia de su renuncia, se ha visto obligado á reemplazarle; pero á nadie se le ha ocurrido organizar una manifestación de protesta contra el gobierno, por haber destituido al señor Palma, hijo, del cargo de conservador en la misma biblioteca, con menoscabo, según la oposición, de la libertad de escribir. Si la falta capital del gobierno, al poner mano en este asunto, consistía en haber atentado contra la libertad del escritor ¿ por qué nó una demostración de simpatía á éste y de vituperio contra el gobierno ?

Pero nó: á la oposición no le importaba defender la libertad del pensamiento: sólo le ha interesado el escándalo que ha podido suscitarse al rededor de ese punto inicial; y enarbolando el nombre del señor Palma, como elemento de intriga y bandera de combate, arrastra al venerable anciano por esta senda tortuosa de la política de encrucijada, en que el señor Palma va dejando, sin darse cuenta, girones de su prestigio. En efecto, no creemos que consti uyan para él timbre de orgullo y muestra de su competencia bibiográfica, las declaraciones que hace en su último oficio al director de instrucción, por las que el público viene á enterarse de algo que han sabido siempre los gobiernos, y hemos sabido todos los que alguna vez tuvimos necesidad de acudir á la biblioteca nacional: que, después de 29 años de servicios en ese Instituto, y de contar con personal perfectamente idóneo y escogido por él, no ha podido el señor Palma formar un catálogo ó registro—siquiera fuese para su uso—del material bibliográfico conque cuenta la Biblioteca Nacional. ¿Qué valor representa, qué utilidad puede prestar, ni qué influencia puede tener en el desenvolvimiento literario é intelectual del país, un instituto de ese género sin clasificaciones ni catálogos ? ¿ Se ha dado cuenta el señor Palma de la tremenda responsabilidad que surge contra su gestión, cuando afirma que no puede entregar la Biblioteca bajo inventario, porque, á pesar del ingente caudal de libros que ahí existe, á pesar de sus grandes servicios por espacio de 29 años, á pesar de los magníficos colaboradores que ha sabido escoger, las condiciones administrativas de la biblioteca son idénticas á aquellas en que él la recibió después del saqueo de los chilenos ?

Pero, en fin, no es nuestro ánimo deprimir la labor del señor Palma. Hemos querido simple y llanamente mostrar á qué deplorables é imprevistas consecuencias puede arrastrar la pasión política azuzada por la soberbia y el despecho.

Nuestra intención principal al tomar cartas en este envenenado debate, es la de protestar contra los malignos ataques que un diario de esta capital ha dirigido contra el señor González Prada, por haber aceptado la dirección de la biblioteca nacional, vacante á consecuencia de la renuncia del señor Ricardo Palma.

No es posible admitir sin réplica la tesis sostenida por dicho periódico de que la renuncia del señor Palma invalidaba á cualquiera otra persona para aceptar dicho cargo, por muy digna y acreedora que fuere á desempeñarlo: Esto sería cierto, si la biblioteca fuese propiedad particular del actual gobernante, ó por lo menos una dependencia política al igual que una prefectura ó un ministerio. En nada ha quedado menoscabada la independencia política del señor Prada por haber aceptado la mencionada dirección, así como para nada ha tenido en cuenta el gobierno las simpatías partidaristas del señor Ricardo Palma, al aceptar su tercera renuncia. Esto no es defender al gobierno, sino decir pura y llanamente la verdad.

Pero, los malévolos escritores á quienes nos venimos refiriendo, no quieren reconocer que, al aceptar el Sr. Prada la Dirección de la Biblioteca Nacional, hace un servicio positivo al país, y por el que todos los peruanos, sin distinción de colores políticos, deberíamos regocijarnos y enorgullecernos. Defraudados en la esperanza de que el señor Prada, secundando la conducta incomprensible del señor Palma, se prestara á ayudar indirectamente á la oposición en su empeño de crear un enredo político al rededor de la acefalía de la biblioteca, los plumarios de cierta hoja, se desatan en invectivas mordaces é injustas contra el señor Prada, le acusan de claudicación, y llegan hasta el extremo de desconocer sus méritos positivos é indiscutibles para ocupar mejor que cualquier otra persona—mejor que el propio señor Palma—la Dirección de lo que, dentro de breve plazo, podrá denominarse con justo título Biblioteca Nacional, ya que hasta hoy, según declaración del mismo señor Palma, no ha sido sino depósit de libros, en donde sólo pueden ser éstos contados, pesados ó medidos.

Nos sentimos humillados de que haya un periodista peruano—uno siquiera—que no conozca la labor literaria, moral y política del apóstol del radicalismo y del maestro de la lengua castellana en el Perú; del escritor incomparable por la elevación de los pensamientos, por la casticidad de la forma, por la novedad y riqueza de las imágenes; del hombre inmaculado que, durante treinta años, ha predicado la honradez con la palabra y con el ejemplo, que ha puesto al descubierto con frase lapidaria todas las llagas que corroen nuestro organismo político y social, que ha marcado nuevos derroteros á la juventud para levantar el nivel intelectual y moral de este desdichado país. Y nos parece que no solamente hay la ignorancia que se confiesa, sino la intención malévola que se reserva, al poner en duda la competencia bibliográfica de Prada. ¿Es, pues, neeesario que un soldado del periodismo, retirado precariamente de las filas, reclame un lugar en el palenque, para hacer saber que Prada posée no solamente vastos conocimientos literarios, sino también filosóficos y jurídicos, sociales y científicos ? ¿ Es necesario publicar que don Manuel González Prada es eximio grecista y latinista, más aún, que no solamente lée á Homero y Virgilio en sus propios idiomas, sino que saborea á Goethe y Schiller en alemán, á Shakspeare y Milton en inglés, á Voltaire y Victor Hugo en francés, al Dante en italiano, á Camoens en portugués? ¿Hemos de decir que cuando su viaje por España y Francia no se limitó, como tantos viajeros suramerieanos, á una presentacióu de cortesía y á una conversación de tertulia con los grandes hombres de esos países, sino que fué á escucharles á las universidades y á los parlamentos, á los ateneos y á los mitines? ¿Hemos de decir que Prada puede dar razón de casi todos los escritores francecés y españoles modernos por haberles estudiado de cerca, y porque sigue hoy mismo el movimiento intelectual europeo? ¿Hemos de decir que en la biblioteca de la Universidad de Lima—si no tan numerosa, mejor seleccionada y organizada que la Nacional—ha sido el señor Prada, durante estos últimos años, el único lector asíduo de los autores franceses, ingleses, italianos y alemanes? Pero ¿por qué hemos de decirle todo esto á los periodistas del Perú? ¿Será verdad que no conocen los méritos y el valer de González Prada? ¡Qué vergüenza, qué insigne vergüenza para la generación que confiesa tal ignorancia!

Marzo 9—1912.

Glicerio TASSARA.

GONZALEZ PRADA
Y LA
BIBLIOTECA NACIONAL

Sin querer averiguar—porque no nos interesa absolutamente — los motivos que han inducido al Gobierno á provocar y á aceptar la renuncia que del cargo de Director de la Biblioteca Nacional, formulò el señor Ricardo Palma, considerando que el señor González Prada hace pocos meses ha rechazado un destino gubernativo mucho más lucrativo que la dirección de la Biblioteca, obedeciendo á sus convicciones, y que el nombramiento recaído en él como Director de la Biblioteca no encierra en sí, para el señor Prada ni para cuantos ven las cosas por su lado natural, ningún interés político, aunque haya podido tenerlo para el Gobierno y para sus adversarios, habríamos juzgado, ese nombramiento, dada la vacante que estaba para producirse, como el paso más acertado y más lógico que haya podido dar gobierno alguno al tratarse de destinos públicos.

Hemos creido que cualquiera pudiese juzgar, según el propio criterio y dentro de los límites convenientes, sin recurrir á diatribas é insultos, la actitud del señor Prada al aceptar ese puesto, pues el señor Prada como pensador, como apóstol, como literato, pertenece á la crítica; pero jamás creimos que se pudieran desencadenar sobre dicho señor las infamias y las necedades que, al amparo del anónimo y desde las columnas de dos periódicos que se tildan de seriedad, se han inescrupulosamente desencadenado, olvidando los más elementales principios de cultura y de sinceridad que deben ser las bases de todo escritor honrado, especialmente cuando se pretende acusar.

Viendo, pues, el giro que tomaban las cosas en el campo de la política, habíamos resuelto sellar nuestros labios sobre este asunto, para no inmiscuirnos en la política, de la cual somos enemigos acérrimos, y por carecer hasta cierto punto del derecho respectivo por razones de nacionalidad; pero, considerando que el señor Prada no pertenece á la política del país, de la cual está alejado diez años ha, y que como escritor pertenece únicamente á quienes lo leen, no hemos podido resistir por más tiempo, sin levantar nuestra voz de protesta, por las calumnias gratuitas lanzadas contra el filòsofo, el poeta, el pensador erudito á la par que sencillo, contra el hombre cuyo pasado á la vez que el presente es intachable.

Es preciso no tener el menor síntoma de inteligencia, el menor principio de conocimientos literarios, ó por lo menos estar poseído de la mala fe de un canalla cualquiera para atreverse á negar en la forma en que lo hacen los anónimos, la poderosa inteligencia del primer reformador del idioma castellano en el Perú.

El hecho de no ser el señor Prada tan conocido como otros escritores,

es muy fácil comprenderlo, pues él no se dedicó á mandar sus libros por cajones á Europa y á las demás repúblicas de América, como tampoco á los mismos periódicos de Lima les ha enviado un ejemplar, ni siquiera al mismo fiscal de la nación; y si nó, que saquen los periódicos de Lima, los libros de González Prada con su dedicatoria.

Si al hombre que no le gusta el bombo, si al hombre modesto que no ambiciona la gloria en vida prefiriendo hacerse juzgar por las generaciones futuras, puesto que para ellas escribe, se le ha de desconocer el talento, hay que convenir en que vivimos en un ambiente de desequilibrados. Todo sér medianamente ilustrado que abra un libro de versos ó de prosa de González Prada, no puede absolutamente dejar de reconocer el arte en lo primero, y la erudición y la elegancia de estilo en lo segundo.

Una gran escritora nacional, á quien los detractores de Prada alaban, dijo, no hace mucho tiempo, hablando de "Minúsculas", que "esos versos eran un manojo de perlas tan bonitas, que se hacia difícil escoger entre ellas la mejor"; y si no nos equivocamos, el señor Ventura García Calderón, en su hermoso libro de críticas á los autores peruanos, comparó las obras del señor Prada con el esquisito vino añejo de un viejo avaro.

Estando, pues, á lo que dice la calumnia contra el señor Prada, habría que convenir en que tanto la señora Aurora Cáceres como el señor García Calderón carecen de conocimientos literarios para juzgar las obras del señor Prada.

Pero ¿á qué seguir?

Prada es una figura que pertenece al porvenir, y las generaciones futuras sabrán imprimir en el gran libro de la historia la sentencia que merece el filósofo y la que merecen sus detractores de hoy. El tiempo es más honrado que los hombres, y no sabe méntir.

PEDRO FERRARI.

Lima, Marzo de 1912.

NOTA.—Por error, en el momento de armar el número del mes pasado,—que se trabajó simultáneamente con el de éste —apareció este trabajo indebidamente en aquel número.

LA BIBLIOTECA

(SOÑANDO)

¡Oh! ex-director mío. ¿Por qué me has abandonado?

El amor filial, el egoismo, se ha impuesto al que yo te inspiraba.

El interés bastardo de la política se ha sobrepuesto al interes general.

....

¡Cuánta intriga! ¡Cuánta adulación!

¿Puedo yo estar satisfecha de la velada dada en tu honor?—Bajo ningún concepto.

Esa insípida manifestación de desagravio—como la llaman—lejos de glorificarte, te ha empequeñecido lastimosamente.

Ya porque todos sus autores son politicastros de oposición, la misma que te denigró duramente por haber pasado á la Biblioteca de Chile, la circular que dirigiste á las demás, solicitando joyas literarias con qué embellecerme y ser útil á la intelectualidad mundial.

Segundo: porque los oradores fueron todos de un mismo círculo—el de la *aristocracia de medio pelo* que al privilegio, á la cadena y á la expoliación—tres desigualdades injustas que oprimen al obrero—llaman *Democracia*.

Y tercero, porque asociaron tu nombre al de Nicolás de Piérola, el *patria ca d·l jesuitismo*; y esto no puede ser sino injuria y sarcasmo.

Lo que vales, lo debes al estudio y á tus tradiciones.

Nunca te he creído apóstata ni criminal, como lo es el *Pr. tector de la Raza Indígena*, quien por satisfacer sus negras ambiciones, sacrificó miles de vidas de indios, en luchas fratricidas, y los masacró en sus chozas en vez de protegerlos y ampararlos.

Los fraguadores de todas las famas y creadores de todos los mitos, con sus falsas alabanzas, te han explotado, te han empequeñecido y humillado.

Hay hosannas que, en vez de enaltecer, hieren y ridiculizan; y es porque sus autores *esconden ponzoña tras de la cara gasmoña*

....

¿Qué he oído decir sobre Manuel González Prada? ¿que ha claudicado porque aceptara el cargo que renunció mi ex director?

Veamos. ¿Quien soy yo?

Una fuente de aguas puras y cristalinas en donde el viajero se acerca á calmar su sed de conocimientos.

Un hermoso telescopio, con el cual el sabio arranca sus secretos al mundo planetario. Soy luz, soy verdad que se infiltra en el cerebro más contrahecho y oscuro, para darle Razón y Vida.

Soy ilustración y progreso.

¿Quién es Manuel González Prada?

Un hombre excepcional por su prestigio, valer y capacidad indiscutibles, en literatura, sociología é idiomas. Un extraordinario luchador por su sana labor de educación y renovación racionales. Un excelso moralizador, á quien una límpida aureola cubre todos sus actos morales, sociales y políticos.

Es propagador de mis ideales,
Es apóstol de la Verdad.

Somos el corazón y el cerebro de un sér: La libertad. Somos dos elementos que nos confundimos en uno sólo: solidaridad para salvar al género humano del oscurantismo.

Ambos hemos dado un paso hácia la cúspide del progreso, sin abandonar nuestros ideales.

No hay claudicación ni ingratitud.

....

¿Qué escucho?......Una copla!

«Resbalar humilde y gacho
En la sala del ricacho,
Parece bien, *monseñor*,
Pero entrar al aposento
Del rotoso y del hambriento
Parecería mejor».

¡Oh! sí, esa es mi ambición.

Irradiar la mentalidad del descamisado y del siervo, para redimirlos de las injusticias que los oprimen.

....

¡Cuánto me alegro no haber caído en las garras de los lazarillos demócratas, redentoristas ó *clementistas!* Mi porvenir hoy se presenta risueño. Mientras tanto, dejemos que aquellos politicastros y dos caras, despechados envidiosos, se desahoguen con sus lloriqueos de *suelten gordos lagrimones*; puesto que el dardo de su lengua envenenada no podrá herir jamás la inmaculada, digna y singular reputación de mi nuevo director, Manuel González Prada.

M. CARACCIOLO LEVANO.

LA COMUNA DE PARIS

No solo es Paris la ciudad «cocotesca» y frívola de que hablan algunos cronistas rastacueros, sino también el "centro del mundo" y la ciuna de la libertad. Tres recuerdos gloriosos guarda Paris, la gigantesca epopeya de 1789, la Comuna de 1848 y la que siguió á las derrotas de Metz y Sedán y fué proclamada el 28 de Marzo de 1871, dos dias después de haber sido elegido su personal directivo, compuesto de "una mayoria ardientemente revolucionaria y una minoria socialista, que razonaba en ocasiones demasiado para el tiempo que corria".

La caida del imperio de Napoleón *el pequeño*, como le apodò Victor Hugo, habia provocado en Paris grandes excitaciones; la proclamaciòn de la República con Thiers á la cabeza, no habia colmado la satisfacción de cuantos veian en el antiguo ministro monarquista un pésimo republicauo y un detestable hombre público; el primer cuidado de este gobierno fué desarmar á la guardia nacional y arrebatar á los parisienses sus cañones. Thiers decia en una proclama: "Los culpables que intentaran instituir un gobierno, van á ser entregados á la justicia. Los cañones robados al Estado, van á ser devuleitos en los arsenales"......

Julio Favre escribia á aquél, cumplimentándole por su designaciòn; "Estamos decididos á acabar con los reductos de Montmartre y de Belleville, y esperamos que esto se hará sin efusión de sangre.

"Esta noche, juzgando á una segunda categoria de los acusados del 31 de Octubre, el consejo ha condenado por contumacia á Flourens, Blanqui y Levrault á la pena de muerte".

Cumpliendo estas disposiciones, el ejército invadiò los arrabales en la noche del 17 de Marzo y tomò posesiòn de algunos puntos estratégicos; he aquí cómo narra la heroica Luisa Michel el principio de la jornada del 18 en el puesto donde fueron fusilados, víctimas de sus barbaridades disciplinarias, los generales Lecomte y Clemente Thomas, "el faccioso............Twrpin cae herido de un balazo. El puesto ha sido sorprendido sin que el cañonazo que debiera ser disparado en caso de ataque, haya dado la señal de alarma; pero sentiase bien que la jornada no acabaria allí.

"La cantinera y yo habiamos vendado á Turpin rasgando nuestra ropa interior, cuando llegó Clemençeau quien, no sabiendo que el herido habia sido curado, pidiò trapos para hacerlo. Bajo mi palabra y bajo la suya devolver, hecho cerro abajo, con la carabina cubierta por el manto, gritando: ¡Traiciòn ! Formábase una columna, el comité de vigilancia estaba allí. Montmartre se despertaba, oiase el llamamiento; yo volvia efectivamente, más con los otros al asalto de los cerros. En el aba que surgia se oia el toque de alarma; subiamos á paso de carga, sabiendo que en la cima habia un ejército dispuesto para el combate. Pensábamos en morir por la libertad".

Asi empezò aquel memorable dia 18 de Marzo de 1871, que ha quedado marcado á sangre y fuego en la Historia.

Por todas partes los prusianos triunfantes clamaban: *¡A Versalles!* desgraciadamente no se cumpliò este deseo que hubiera sellado definitivamente el éxito de la futura Commune; las contemporizaciones y las prudencias dieron el triunfo á los versalleses de Thiers.

La represión fué sangrienta, y sobrepasa á cuanto fuera posible imaginar; Gallifet y Vinoy, dos tigres humanos, se encargaron de cumplirla personalmente.

El primer ataque á Paris tuvo lugar el 2 de Abril sin éxito alguno por parte de los versalleses, fuera de algunas importantes figuras de la revoluciòn desaparecidas ese dia, principalmente Flourens y Duval.

Entre los prisioneros de aquel combate y que "Versalles saludó con aullidos de muerte" estaba el ¡lustre sabio Eliseo Réclus, alma bondadosa de apóstol que figuraba entre los *asesinos* de Paris.

Respecto á còmo morian, citaremos algunos párrafos de la pluma de la Virgen roja:

"En el camino los encuentra Vinoy, quien, no atreviéndose á fusilarlos á todos.........pregunta si hay algún jefe. Duval sale de las filas—Yo—dice.

"Su jefe de estado mayor y el comandante de voluntarios de Montrouge salen igualmente de las filas y van á colocarse junto á él.

"—Sois unos horribles canallas!—grita Vinoy y ordena que sean fusilados.

"Ellos mismos recuéstanse en la pared, se cogen de las manos y caen gritando.—¡Viva la *Commune!*»

Flourens fué hecho prisionero con Amilcar Cipriani en una posada de Chatou, vendidos por el dueño de ella.

Habla Cipriani:

"Me acerqué á Flourens y le dije

"—Los gendarmes están ante la casa ¿qué hacemos?

—No rendirnos. ¡Voto á mil diablos!

"—Eso, desde luego—Ocúpese usted de la ventana, yo me encargo de la puerta. Y cogí el picaporte con la mano derecha y el revòlver con la izquierda. En el mismo instante, alguien de fuera tratò de entrar. Abriendo, me encontré un gendarme que me apuntò con su revòlver. Sin darle tiempo, le descargué el mio en pleno pecho. El gendarme herido precipitòse en la escalera gritando:

"—¡A las armas!

"Le persegui; en la sala de abajo caí en medio de otros gendarmes que subian. Fuí derribado á bayonetazos. Tenía la cabeza abierta por dos partes, la pierna derecho atravesada por un bayonetazo, los brazos casi rotos, una costilla hundida, el pecho allanado por los golpes; perdía sangre por la boca, los oidos, la nariz; estaba medio muerto..............................

....

"—Es usted Florens? le preguntò.

—Sí. Contestó mi amigo.

....

"Y de un sablazo aplicado con la habilidad de un verdugo, le dividiò la cabeza por mitad; luego partió al galope.

....

"Debiera detenerme aquí; pero muchos otros ultrajes esperaban en Versalles al cadáver de aquel gran pensador revolucionario; si no los hubiera visto, nadie me los haría creer".

Mientras en Paris se hablaba de amor, de fraternidad, de impedir la efusión de sangre; los chacales de Thiers y Gallifet cometían los más salvajes crímenes. Versalles no aceptaba transacciones.

El 29 de Abril, seis mil francmasones, en representación de cincuenta mil logias, desfilaron en procesiòn bajo una lluvia de metralla y avanzaron hacia las posiciones del ejército de Thiers en demanda de paz; la blanca bandera que llevaba inscrita la máxima de Jesús *Amaos los unos á los otros*, fué acribillada a balazos, y los francmasones obligados á reingresar á las fortificaciones. Era un absurdo tratar de inspirar sentimientos gènerosos á esos tigres feroces, que empleaban contra los prisioneros— ¡horror! —los cañones prusianos de las baterias del Sur y del Oeste y las balas explosivas.

Thiers queria dominar á la capital á todo trance, como lo tenia ofrecido á los alemanes y escribia á Favre: "Que el señor Bismarck esté tranquilo. La guerra quedará terminada antes que acabe esta semana...........Cuéntese con nosotros: el orden social quedará vengado en la presente semana".

Era un francés patriota quien esto escribia y era á su implacable y traicionero vencedor á quien se dirigia!

Por esto Rossel, entre los dos partidos en lucha, optaba sin vacilar por «el que no firmò la paz y no

cuenta en sus filas generales culpables de capitulaciòn».

No sòlo Paris se sublevò, también se proclamó la Repùblica comunista y federal en los principales puntos del país.

A pesar de la mala obra de Gambetta, renacia en Lyon y en Marsella, y hasta Alger se adheria al movimiento parisiense.

En Marsella, sobre todo, fué terrible la represión; el general Espivent ordenó fusilar á unos prisioneros, "(estos prisioneros eran garibaldinos que habían combatido contra la invasiòn de Francia y soldados que no quisieron disparar contra el pueblo)», y como protestaran algunos transeuntes y entre ellos una mujer con su hijo en los brazos, fueron pasados por las armas.

No correspondiò á las mujeres parte desestimable en esta epopeya heroica; las parisienses del 71, dignas descendientes de las que á tambor batiente pasearon Paris á fines del siglo anterior, fueron verdaderas heroinas y formaron legiones.

En medio del combate, la Commune se preocupò dé administraciòn interior con marcado interés; el gobierno, huyendo á Versalles, no había dejado un céntimo en las arcas y sí una desorganizaciòn general; los miembros del gobierno revolucionario proveyeron á todo esto con prontitud, hasta donde les fué posible.

Pensò en atender á todos los servicios públicos; artes, ciencias, todo readquiriò su curso normal, mientras las bombas llovian en la capital de Francia; proyectiles de los cañones de Metz y Sedán, dirigidos por manos francesas que aceptaban la paz de Bismarck como una limosna.

Pero, bastante habia durado aquella situaciòn, respecto á la cual hasta ahora se discute apasionadamente. Si la obra de Thiers no hubiera bastado, los alemanes estaban allí para unirse á las tropas francesas y robustecer el ataque.

Este duraba ya más de tres meses y, á pesar de las luchas intestinas, á pesar del agotamiento moral y material de sus sostenedores; Thiers sabia bien que habia de serle imposible penetrar á la capital fácilmente.

Destacamentos insignificantes guardaban los puntos principales y más atacados de las fortificaciones; asombra pensar cómo era posible oponer resistencia semejante y en tales condiciones.

La traiciòn se presentò aprovechando esta circunstancia: un oficial, Ducastel, hizo señas desde la puerta de San Claudio, indefensa en ese momento, y por allí entró Versalles á Paris, el 27 de Mayo, sin hacer un solo disparo.

Treinta y cinco mil hombres murieron durante ese tiempo y la «Commune» al morir entregó cincuenta mil prisioneros, gran parte de los cuales fueron á morir á la Nueva Caledonia; á ese presidio inhumano.

Hé aquí agrupados algunos recuerdos de la célebre revolución comunista de 1872; á nadie son desconocidos los horrores de la desesperada defensa de Paris y de los bárbaros atáques de los versalleses, infinitamente más bandidos que los *bandidos* de la Comuna y que las legendarias *petroleras*, almas generosas y tiernas, impregnadas de amor á la humanidad y de santo heroísmo.

El 14 de Julio y el 18 de Marzo son dos fechas clásicas de la Libertad, que viven grabadas en todas las almas que esperan un nuevo mundo de fraternidad y justicia.

Es deber de todo espíritu honrado y altivo rendir tributo en tales dias á los millares de victimas generosas inmoladas por la Libertad.

Lima, Marzo de 1912.

PARIS

BAJO LA COMUNA

—

....

....

....

Doquiera se agitaba una vida intensa. En un calurosísima llamamiento, Co·r·t dijo:

«Cada cual entregándose sin trabas á su genio, París doblará su importancia. Y la ciudad internacional europea podrá ofrecer á las artes, á la industria, al comercio, á las transacciones de toda especie, á los visitantes de todo país, un orden imperecedero, el orden para los ciudadanos que no podrá ser quebrantado por los pretextos de monstruosos pretendientes»

....

Adios el viejo mundo y la diplo macia.

París tuvo, en efecto, en aquel año una exposición de los muertos. Más bien cien mil que no treinta mil cadáveres fueron extendidos en una Morgue inmensa en el marco de piedra de las fortificaciones.

Pero el arte hizo su siembra; la primera epopeya nos lo hará ver.

Una «comisión federal de artistas» funcionó desde mediados de abril, mientras la asamblea de Versalles propagaba las pretendidas tendencias de la «Commune» á destruír las ciencias y las artes.

Los museos estaban abiertos al público como el jardín de las Tullerías y otros á los niños.

En la Academia de Ciencias los sabios discutían en paz sin ocuparse de la «Commune», que no pesaba sobre ellos.

Thenard, los Becquerel [padre é hijo] y Elías de Beaumont se reunían como de costumbre.

En la sesión de 3 de abril, por ejemplo, el señor Sedillot envió un folleto sobre la curación de las heridas en el campo de batalla; el Dr. Droult sobre los diversos tratamientos del cólera, asunto de absoluta actualidad, mientras que el señor S. Newcombe, un americano, se alejaba completamente del teatro de los acontecimientos y aun de la tierra analizando el movimiento de la luna en torno del globo terráqueo.

El señor Delaunay rectificaba por su parte los errores de observación meteorológica, sin preocuparse de nada más.

El doctor Ducaisne se ocupaba de la nostalgia moral sobre la cual los remedios morales no eran más poderosos que otros; hubiera podido añadir los accesos de miedo, la sed de sangre, de los poderes que se desmoronan.

Los sabios se ocuparon de todo en una paz profunda, desde la vegetación anormal de una cebolla de jacinto hasta las corrientes eléctricas.

El señor Bourbouze, químico empleado en la Sorbona, había hecho un aparato eléctrico, con ayuda del cual telegrafiaba sin hilos conductores á travéz de cortas distancias; la academia de ciencias le había autorizado á hacer esperimentos entre los puentes del Sena, por ser el agua mejor conductor de la electricidad que la tierra.

La experiencia salió bien, el aparato fué utilizado en el viaducto de Auteuil para comunicar con un puente de Fassy investido con las líneas alemanas.

¡ Doquier había academias abiertas, que respondían al ardor de la juvetud.

Se quería todo á la vez, artes, ciencias, literatura, descubrimientos; la vida resplandecía.

Sentíase prisa por escapar del viejo mundo.

LUISA MICHEL

De «La Commune»

CRONICA INTERNACIONAL

—

A los hombres libres de todo el mundo

—

En la República Argentina, país que pretende haber sido incorporado al concierto de las naciones civilizadas no existe libertad de reunión ni de prensa,

Las sedes de las Asociaciones son clausuradas arbitrariamente por las autoridades.

Los hombres que piensan libremente son encarcelados ó depositados.

La prensa de ideas se vé obligada á publicarse clandestinamente.

Trabajadores! No emigreis á la República Argentina, donde no existe libertad, y donde el bien estar que os ofrecen es un engaño.

"A GUERRA SOCIAL"

Rio Janeiro—Brasil

EROGACION

voluntaria para el numero 14

—

Lista de Tapia.—Un rebelde, La Idea Libre; M. Tassara, un sol cada uno; J. I., cincuenta centavos; T. Manyari, cuarenta centavos; Celso Cisneros, un canònigo, Rego, un marxista, Santos Caserio 20 cets. cada uno; Morales, cinco centavos.

Suman S. 4.95.

Santa Catalina—H. Sánchez, 20 centavos; Cano, Torrese, Becorena, N. N., M. Núñez, Reyna, Ferreccio, F. S. Requena, diez centavos, Revoredo, ocho centavos; Canuto, Infantas, Vizcarra, Olivera, Paredes, A. González, Luna, Torres, Núñez, cinco centavos cada uno; Gutierrez, Montalvo, Cornelio, Muñoz, A. Sotil, Sotil, Tataje, Aveo, Gotelli, Aranda, Fernández, Moreno, Girón, un coudenado, Lezama, Reyes, Regalado, cada uno cuatro centavos; Landa, dos centavos.

Suman S.2.51

La Cerámica—Santa Cruz, veinte centavos; Pedemonte, cuarenta cts; P. Sánchez, L. Rivera, Rodriguez, Huisa, J. Carmona, Albarracín, A. Miranda, Frias, Torres I., F. Cueto, Espinoza, diez centavos cada uuo; S. Cepeda, trece centavos; Pedraza, P. Véliz, Solís, seis centavos cada uno; Adrianzen, Mendoza, Portanova, cinco centavos; Solís, 4 centavos; Sevilla, dos centavos.

Suman: S. 2.16.

La Victoria—Sánchez, veinte cts; G. Revilla, Véliz, P. Flores, Rivadeneyra, Arias, diez centavos cada u.; P. Cáceres, Castro, Piguada, F. Lalandi, seis centavos cada uno, Caballero, Chalco, cinco centavos cada uno; Valdivia, Mere, Vargas, P·la, Calvo, Velázquez, Delgado, Cacuache, Rojas, Calisalla, P. Camacho, con cuatro centavos cada uno; Montellanos, M. M., Alva, N. N., O. P., con dos centavos cada uno. Suman S. 7.58.

Gremio de marmolistas—Taller de Roselló—C. M., J. Natividad, R. Camacho, cada uno diez centavos; M. Polo, Herrera, cada uno seis cts; L. Cabello, Aurelio, Placencia, Oropesa, cada uno cuatro centavos.

Suman S. 0.58.

«El Progreso»—Larrea, veinte cts; Pedro R. Flores, Chumpitaz, Calle, Calmet, Meza 1º, Espejo, Tapia, Morla, López, García, Carassa, Tarazona, A. León, Carcelén, diez cts. cada uno: Meza 3º, Meza 2º, Gutierrez, Espinoza, Sobrino, con cuatro centavos cada uno, Mendoza, Araya, Murga, Plaza, con seis centavos cada uno; Villar, Monar, con ocho centavos cada uno.

Suman S. 2.20 centavos.

Lista D. L.—Un panadero que anhela ser libertario, veinte centavos; Juan Arana, diez centavos; S. Uribe, seis centavos; Pedro Cisneros, cuarenta centavos; A. Magan, ochenta centavos.

Snman S. 1.56.

Fábrica de Malherbe. — Para el número 13—E. Carrión, Lavalle. cada uno cinco centavos; Huapaya, seis centavos, Luccio, diez centavos; Aljovin, veinticinco centavos. Para el piesente número—Jara, Carrión, N. Zamudio, Esquen, diez centavos cada uno; Huapaya, cinco centavos, Arrieta, veinte centavos.

Suman S. 1.21.

Lista de Chiabra—Pacifica, E. Costilla, F. M. Tello, A. Machado, un Roldán, R. Castro, R. Chiabra, veinte centavos cada uno; G. Arboleda, A. Dapuetto, H. Mejía, C. Barrios, D. García, A. Otárola, O. Vegas, La Soffita, diez centavos cada uno; un obrero, un emancipado, J. Moreno, Piedra, un paria, A. Noel, con cinco centavos.

Suman S. 2.65.

El Vulcano — Bellavista—Saroja, Gamarra, Tinuano, veinte centavos cada uno; C. M., Ronqui, Calderón, Sànchez, Perez, Chumbes, diez centavos cada uno; Alfaro, Arrasene, A. Fernández. A. Lt., Bafalar, cinco centavos cada uno; López, Olaza, cuatro centavos cada uno.

Suman S. 1.53.

Fábrica de Vitarte—S. 4.02

Fábrica de madera Maurer—Siete obreros, 38 centavos.

"*El Inca*"—Figueroa, Vallejos, Rivas. veinte centavos cada uno; Barrantes, L. Caballero. Lòpez, Escate, Victoiia M , Tataje, Isusqui, Abareana, Marengo, Mendoza, Montellanos, Guzmán, F. Miranda, Perez, Araza, Manzanares, diez centavos cada uno; Leiva, Chamman, ocho centavos; I. Caballero, Castaño, Elías, Ruiz, Serna, Perales, V. Bolivar, Rodriguez, seis centavos; Vega, Cagua 2º, Bonal, cuatro centavos; Astorga 1o. cinco centavos.

Suman S. 3.07.

TRUJILLO

J, Vives, un sol; Teodosio Moreno. Machado, veinte centavos; Roberto Cisneros, diez centavos; T. M. M., veinte centavos.

Factoría del Ferrocarril de Trujillo—M. H. Cisneros F., cincuenta centavos; Nemesio Diaz, treinta cts Cárlos Poleris, José Sánchez, J. del Carmen Torres, cada uno veinte cts Juan Santillán, Felipe Velarde Juan Cortez, Bernabé Albizú, Arcadio Gamboa, cada uno diez centavos.

Suman S. 3.40.

—

ENTRADA

Para el presente número......	S. 31.60
Saldo anterior......................	„ 45.88

GASTOS

Por 2,000 ejemplares..........	S. 32.00
Por franqueo y viaje al Callao..................................	„ 2.70

RESUMEN

Entradas................................	S. 77.68
Gastos....................................	„ 34.70
Saldo para el número 15.....	„ 42.98

Imp. "La Libertad" Valladolid 279